

DINÁMICAS Y TRASFORMACIONES RECIENTES EN LOS PROCESOS DE EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LAS CIUDADES MEDIAS EN CASTILLA-LA MANCHA

Francisco CEBRIAN ABELLÁN

Juan Antonio GARCÍA GONZÁLEZ

Miguel PANADERO MOYA

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El periodo comprendido entre 1996 y 2008 presenta como balance una expansión importante de las ciudades medias de Castilla-La Mancha, con un significativo crecimiento de la superficie edificada y en el número de viviendas, pero sobre todo con la traslación de las dinámicas constructivas hacia el territorio de sus respectivos entornos, donde han proliferado unidades residenciales exentas y alejadas. Esta tendencia se ha visto bruscamente interrumpida desde el año 2008. La inversión de la tendencia ha supuesto por una parte un freno al proceso de expansión territorial de las ciudades, y por otra ha dado paso a paisajes en los que es habitual encontrar promociones urbanas vacías o no concluidas. La comunicación pretende hacer una revisión de estos procesos para algunas de las siete ciudades medias de Castilla-La Mancha, prestando atención especial al incremento de la superficie construida fuera de los límites del núcleo consolidado.

1. Introducción

Los tradicionales límites de la ciudad convencional han venido acotados por unas fronteras administrativas precisas, capaces de separar lo urbano de lo rural. Estas demarcaciones respondían a un modo de construir la ciudad compacta, vertical en su parte central y con formas constructivas unifamiliares en los sectores más excéntricos. Pero en las últimas décadas han aparecido determinados problemas en los espacios urbanos que explican que se construya ahora desde lógicas espaciales diferentes, incorporando formas desconcentradas.

La irradiación y proliferación de urbanizaciones dispersas, diluidas por el territorio, caracteriza, desde los años setenta del siglo pasado, las formas de construir nuestras ciudades. En los últimos tres lustros han adoptado las ciudades españolas un modelo importado de ciudad dispersa, que con el tiempo se ha convertido en expresión del paisaje y de los usos del suelo. Estas manifestaciones definen el carácter de las periferias de las ciudades grandes, pero el fenómeno también se manifiesta en las de tamaño medio. En el caso de Castilla-La Mancha el modelo está plenamente asumido,



aunque se presenta con desigual intensidad en el entorno de cada una de sus ciudades. A esta realidad territorial es a la que se presta atención en este trabajo.

2. Factores y manifestaciones de la ciudad difusa

A mediados del siglo pasado se comenzó a manifestar la ruptura de los patrones de ciudad compacta, dando paso a la aparición de formas de ciudad difusa. Este proceso se aceleró en la década de los noventa. La literatura generada al efecto ha intentado recoger y presentar bajo diferentes acepciones la nueva realidad: ciudad abierta, ciudad extensa, ciudad difusa, ciudad dispersa, ciudad desconcentrada, ciudad diseminada, nuevos espacios residenciales, mosaico urbano, archipiélago urbano (Portas, N.: 2003:227), área urbana, ciudad mallada, ciudad-región, periferias urbanas, no-ciudad, regiones funcionales urbanas. Esta realidad aparece indisolublemente asociada a procesos de suburbanización, periurbanización, rururbanización, contraurbanización, desurbanización, descentralización urbana, metropolización del espacio rural, exurbanización, antiurbanización, urbanización por desplazamiento (estos tres últimos conceptos planteado por Mitchel, 2004, recogido en Ferrás, C., 2007: 20), desconcentración urbana (Otero, R. y Gómez,; 2007: 261), derramamiento urbano (Gordon, 1979), urbanización del campo (Pahl, 1966).

Esta terminología persigue rotular una realidad compleja, caracterizada por la discontinuidad y la fragmentación edificatoria, pero con relaciones territoriales internas suficientemente intensas como para seguir interpretándola como una misma unidad funcional urbana. Estas formas de expansión de la ciudad se vinculan a los ámbitos metropolitanos de las grandes ciudades, pero también se dejan sentir en las periferias de las ciudades medias (Otero, R. y Gómez; 2007: 263-264). Los nuevos espacios residenciales han surgido asociados por una parte a factores locales y por otro lado están justificados por lógicas estructurales. La conjunción de unos y otros han generado las manifestaciones territoriales de los procesos de urbanización recientes (Bellet, C.; 2007: 95).

Berry definió la contraurbanización como un proceso de desconcentración poblacional, expresado como el cambio de un estado de máxima concentración a otro de menor concentración (Berry, B.J.; 1976: 17). La contraurbanización puede entenderse como la inversión de los flujos demográficos y económicos desde los centros mayores a los menores. En España se percibe especialmente, como apunta Arroyo (2001), en las periferias de las grandes áreas metropolitanas, por un lado, y por otro apunta a que produce relaciones menos jerárquicas y multipolares en el sistema de ciudades. Inmaculada Caravaca y Ricardo Méndez la ponen en relación con la redistribución productiva acontecida en los años ochenta y noventa, que generaron la traslación de las actividades productivas y de empleos desde las ciudades centrales hacia las áreas metropolitanas (Ferrás, C.; 2007: 6-8). La contraurbanización contribuye a la disolución de la



urbanización en el territorio y en la sociedad, pues implica una difusión de valores, hábitos, cultura, actividades económicas, etc. en el espacio. Con ella se invierte la dirección de los tradicionales flujos campo-ciudad para convertirse en ciudad-campo (Ferrás, C.; 2007: 20).

Desde el punto de vista estructural tiene que ver con los cambios en nuestra sociedad (modificaciones en las pautas de consumo, en unos gustos cada vez más diversificados, en la reducción de la fecundidad, o nuevas preferencias en relación a la vivienda) (Valenzuela, M.; Salom, J.; 2008: 11). Por otro lado se ha generalizado el uso del vehículo y se ha incrementado la densidad de las infraestructuras viarias. Estas transformaciones han posibilitado en las dos últimas décadas la disociación y el incremento de la movilidad y la distancia entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Ha resultado de todo ello un territorio más accesible, asociado a la irrupción de la era de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías de la información y el incremento del valor de la innovación y el conocimiento (Bell, D.; 1991; en Otero, R. y Gómez, S.; 2007: 261).

Los procesos apuntados explican la dispersión del fenómeno urbano por el territorio, la fragmentación espacial, funcional y social de la ciudad y la aparición de procesos de privatización (Bellet, C.; 2007: 95). En el territorio se refleja en nuevos paisajes homogéneos y monofuncionales en las periferias urbanas, con carácter eminentemente residencial, en los que predominan los adosados y las viviendas unifamiliares. Se trata de un modelo cuestionado (López de Lucio, 1993; Indovina, F., 1998; Monclús, J., 1998; Rueda, S., 2001; Borja, J., 2003; Serrano, J.M^a, 2004; Calderón, B, 2004) desde criterios ecológicos y también económicos (Indovina, 1998 y Nello, 2004), porque obliga a una densificación de la red de transportes y comunicaciones. Desde el punto de vista social, se critica el incremento de la movilidad y la pérdida de tiempo en desplazamientos, además de la débil construcción social que resulta. Los nuevos espacios de carácter exclusivamente residencial suelen adolecer de servicios públicos y privados; aparece conflictividad entre las nuevas funciones residenciales en los núcleos periféricos, que contrastan con las economías rurales locales; y se incrementa la movilidad urbana diaria en sentido doble (centro-periferia y periferia-centro) (Brandis, D.; 2007: 27). Pero frente a posturas críticas se apunta en su favor el efecto positivo generado sobre los espacios rurales aledaños a las ciudades, beneficiados por una cierta recuperación demográfica (Armesto, García, Sánchez, 2005) y, sobre todo, económica.

3. Las manifestaciones del proceso en la España del cambio de siglo

El periodo comprendido entre 1996 y 2006 se ha caracterizado por una inusitada actividad urbanística en la periferia de las grandes ciudades españolas, con un fuerte crecimiento de la superficie edificada y del número de viviendas asociadas a formas de ciudad difusa. Se explica por las excepcionales condiciones financieras, por el aumento en el número de hogares, por la coyuntura económica expansiva. Pero también por la



consideración de la propiedad inmobiliaria como un bien de inversión por encima de su valor residencial (Díaz Rodríguez, C., 2003), por el aumento de las unidades familiares unipersonales, por la llegada masiva de inmigrantes, por el auge del turismo residencial, o el incremento en las rentas medias familiares, circunstancias que han favorecido la adquisición de nuevas viviendas. También han intervenido la demanda de segunda residencia y los fines puramente especulativos (Bellet, C.; 2007: 97).

Una parte considerable de ese parque de viviendas se ha construido en las periferias de las ciudades, en urbanizaciones de nueva planta alejadas o aprovechando zonas de expansión de pequeños núcleos rurales, bajo tipologías de adosados o unifamiliares. Más de la tercera parte de las viviendas edificadas en España en la década de los noventa, se ha construido en la modalidad de paisajes de baja densidad conformados por unifamiliares aislados y adosados, situadas en las primeras coronas de las ciudades, independientemente de su tamaño (Bellet, C., 2007: 100-101). El crecimiento que se produjo en el entorno de las grandes ciudades españolas, también ha sido reconocido en la periferia de las ciudades medias (Mallarach, J.; Vilagrasa, J.; 2002).

Por otra parte, la abundancia de suelo a precios competitivos en los municipios periféricos en comparación con las ciudades y la buena accesibilidad han favorecido la implantación de modelos edificatorios de baja densidad y en espacios de mayor calidad ambiental. De este modo se explica la proliferación de urbanizaciones de forma tentacular a lo largo de los principales ejes de comunicación, a menudo sin continuidad con el tejido urbano de los núcleos. Gran parte de sus residentes proceden de la ciudad y se instalan en antiguas viviendas secundarias y nuevas urbanizaciones. Pese a que la implantación de urbanizaciones en zonas rústicas se está generalizando progresivamente (García Pascual, 2001), ha sido hasta hace poco un tema escasamente tratado desde la óptica geográfica y eso a pesar de su gran trascendencia en el conjunto rural español (Tort, 2002).

4. La dispersión urbana en el entorno de las ciudades medias de Castilla-La Mancha

Las ciudades medias de Castilla-La Mancha han estado también marcadas en la última década por un proceso de adaptación a lógicas globales y locales, entre las que la disolución y dispersión urbana en su entorno inmediato han estado presentes y de manera muy activa (Cebrián, F. 2007). El efecto de la dinámica urbanizadora de la capital del Estado se deja sentir en los corredores que se prolongan hasta Toledo y Guadalajara (Pozo, 2005, en Brandis, D.; 2007: 38).

Además se producen otros fenómenos que se repiten, con desigual intensidad y efecto territorial, en las siete mayores ciudades de Castilla-La Mancha. Incide el hecho de que se esté produciendo una concentración de actividades en polígonos industriales y parques empresariales localizados en las periferias urbanas y en municipios próximos a las ciudades medias de la

región. Se da la circunstancia de que las actividades comerciales y de ocio, asociadas a las grandes superficies comerciales, se encuentren ubicadas también en los extrarradios o en los límites de las ciudades junto a vías de comunicación importantes. En paralelo los centros urbanos tradicionales, asumen una especialización hacia el sector servicios. Todo ello deriva en que parte de los procesos de difusión urbana se han canalizado hacia núcleos y asentamientos rurales próximos con tipologías constructivas modernas, estandarizadas y homogéneas, en las que predominan adosados y viviendas unifamiliares con una única función residencial, y que son la manifestación más evidente de las formas asumidas por la ciudad difusa. Este cambio ha permitido una recuperación demográfica en aquellos núcleos situados en las principales vías de comunicación. El fenómeno es especialmente significativo en un radio de aproximadamente 30 Km. en el entorno de estas ciudades, aunque se manifiesta con desigual intensidad en cada una de ellas.

Los enfoques posibles para abordar las manifestaciones de la dispersión urbana son múltiples (demográficos, culturales, territoriales...). En este caso se presta atención a los cambios en la ocupación del suelo urbano en las ciudades medias castellano-manchegas en las dos últimas décadas. Como fuente se ha empleado la información proporcionada por el proyecto europeo CORINE Land Cover (CLC)¹. Se han procesado las coberturas de 1987²-2000-2006 con el programa Arcgis 9.1., homogeneizando la georreferenciación de las tres ediciones utilizadas (en el CLC 1990 y CLC2000 el sistema de referencia es UTM con el Datum ED50, y en el caso del CLC 2006 es UTM con Datum ETRS89³, proyectándose las bases en este último sistema para poder comparar las superficies de las tres fechas). La unidad mínima cartografiable en superficies urbanas está en 5 Ha, lo que limita la fiabilidad en el caso de las unidades residenciales menores y obliga a asumir la existencia de un cierto grado de error en los resultados obtenidos. Se han seleccionado las categorías de urbana del nivel 5 de la leyenda (11111, 11210 y 11220), y se han agregado para la presentación de resultados.

4.1. La expansión del suelo urbano, continuo y discontinuo, a escala provincial

En las últimas dos décadas, Castilla-La Mancha ha incrementado la superficie de su suelo urbano un 24,6%. Se trata de un cambio que se ha dado mayoritariamente en la categoría de suelo urbano discontinuo (ver figura1). Este proceso de cambio no ha sido igual en las cinco provincias. Toledo es la que ha concentrado la mayor dinámica y transformación, ya que es la que ha absorbido la mayor parte del crecimiento, pasando de aglutinar

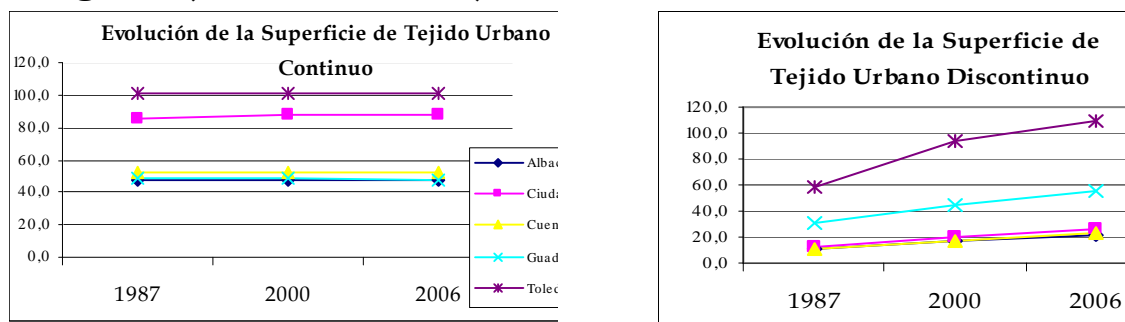
¹ <http://terrestrial.eionet.eu.int/CLC2000/classes>

² La fecha de toma de imágenes en CLC1990 es 1987. En el resto, corresponde con el año que define la cobertura.

³ ETRS 1989 UTM Zona 30N; Proyección: Transverse Mercator; False Easting: 500000,0; False Northing: 0,0; Central Meridian: -3,0; Scale Factor: 0,999600; Latitude Of Origin: 0,0.

el 34,8% de la superficie urbana regional en 1987 al 37% en 2006 (mas de 210 Km²). Le siguen en importancia Ciudad Real, Guadalajara y Cuenca.

Figura 1. Evolución de la superficie de suelo urbano por provincias y por categorías (1987-2000-2006)



Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC 2006

Si observamos los cambios acontecidos en cada una de las provincias, Toledo y Guadalajara sobresalen como las que más han incrementado la superficie urbana discontinua. La primera supera los 100 Km² y la segunda ofrece valores por encima de los 50 Km². En ambos casos los cambios en términos porcentuales han sido también significativos, ya que han aumentado más del 80% en este periodo (de 1987 a 2006). Las otras tres provincias han desarrollado una superficie urbana discontinua menor (más de 20 Km²), aunque en porcentajes la valoración ha sido significativamente mayor (en Ciudad Real y Cuenca, por encima del 100%). Albacete es la que presenta menor incremento de suelo urbano discontinuo y también la que ofrece cambios porcentuales más bajos (Ver tabla 1).

En el año 2006 la provincia de Toledo, a la vista del análisis generado, es la que presenta una mayor incidencia del proceso de dispersión urbana, con 109,5Km², lo que supone cuatro veces más superficie generada que en los casos de Albacete, Ciudad Real y Cuenca. Guadalajara es la segunda provincia en incremento de superficie con 55 km².

Tabla 1. Evolución del incremento de la superficie de suelo urbano discontinuo por provincias (1987-2000-2006).

Provincias	Superficie en Km2			Tasa de crecimiento (%)		
	1987	2000	2006	1987-2000	2000-2006	1987-2006
Albacete	11,3	17,3	20,9	52,4	21,1	84,6
Ciudad Real	11,6	19,7	25,7	69,6	30,7	121,7
Cuenca	11,1	17,1	22,4	53,5	31,1	101,2
Guadalajara	30,2	45,1	55,0	49,3	21,9	82,0
Toledo	58,8	93,2	109,5	58,3	17,6	86,1
Castilla-La Mancha	123,1	192,3	233,6	56,2	21,5	89,7

Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC 2006. Elaboración propia

Este nueva forma de concebir el proceso de expansión urbana se aprecia mejor al establecer una comparación entre lo que suponía el tejido urbano continuo y el tejido urbano discontinuo en las dos fechas consideradas. En 1987 la provincia de Toledo presentaba un 63% de su

superficie de suelo urbano en forma continua, frente a un 37% que era discontinua (ver tabla 2).

Tabla 2: Reparto porcentual de la superficie de suelo urbano por provincias (1987-2000-2006)

	1987	2000	2006
Tejido urbano continuo	80,6	73,2	69,4
Tejido urbano discontinuo	19,4	26,8	30,6
Albacete	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	88,1	81,7	77,4
Tejido urbano discontinuo	11,9	18,3	22,6
Ciudad Real	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	82,5	75,5	70,0
Tejido urbano discontinuo	17,5	24,5	30,0
Cuenca	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	61,7	51,9	46,3
Tejido urbano discontinuo	38,3	48,1	53,7
Guadalajara	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	63,0	52,1	48,0
Tejido urbano discontinuo	37,0	47,9	52,0
Toledo	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	73,1	63,7	59,0
Tejido urbano discontinuo	26,9	36,3	41,0
Castilla-La Mancha	100,0	100,0	100,0

Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC 2006.

Veinte años después la proporción se ha invertido a favor de la segunda modalidad en Toledo (48% de discontinuo frente a un 52% de urbano continuo). En el caso de Guadalajara el cambio ha sido todavía mucho más acentuado, ya que en 1987 la distribución entre uno y otro presentaba un reparto de 61% y 38% respectivamente a favor del primero, mientras que en 2006 ya estaba en porcentajes de 46%-53% a favor del tejido urbano discontinuo. Las otras provincias han mantenido la misma tendencia de reducción del peso de la superficie de urbano continuo en beneficio del modelo discontinuo pasando de un 80-20 a un 70-30 de media.

4.2. Las transformaciones dentro de las coronas

Gran parte de este crecimiento se ha realizado en las coronas de las siete ciudades analizadas, que han recibido más del 37% (13 puntos por encima del valor medio interprovincial).

En datos absolutos las coronas concentran casi la mitad de la superficie urbana regional. Acaparan además los mayores crecimientos, que han sido especialmente acusados en Guadalajara (69,4% de incremento entre 1987 y 2006) y en la de Toledo (45,8% de crecimiento). Las otras cinco ciudades muestran subidas menos importantes (cerca al 25%; Albacete y Ciudad Real-Puertollano, ligeramente por encima, y Talavera y Cuenca, levemente por debajo). Todas las áreas de influencia de estas siete ciudades han incrementado durante el periodo 1987-2000 la superficie urbanizada,

aunque en el caso de Cuenca, el “boom” se produjo entre 2000-2006 (15,9% frente al 5,3% del ciclo anterior).

Lo realmente significativo del proceso de cambio es que se ha producido mayoritariamente dentro de la tipología de tejido urbano discontinuo (urbanizaciones, zonas ajardinadas y adosados). El análisis de los datos apunta a que el área de estudio ha duplicado su superficie en esta categoría (113%). El proceso ha sido más activo en las ciudades de Guadalajara, Toledo, y Ciudad Real-Puertollano (176,2%, 167,3% y 116% de incremento respectivamente). Toledo y Guadalajara presentan ahora unas coronas en las que la superficie construida de suelo urbano discontinuo es muy elevada (supera los 33 km² en cada caso) (ver tabla 3).

Tabla 3. Evolución del incremento de la superficie de suelo urbano discontinuo por coronas (1987-2000-2006). Valores absolutos y porcentuales

Coronas (30 km)	Superficie en Km2			Tasa de crecimiento (%)		
	1987	2000	2006	1987-2000	2000-2006	1987-2006
Albacete	8,8	12,6	14,9	42,8	18,6	69,3
Ciudad Real-Puertollano	7,4	12,4	16,0	66,9	29,4	116,0
Cuenca	2,0	2,4	3,7	20,6	54,4	86,3
Guadalajara	12,3	24,7	33,9	101,0	37,4	176,2
Talavera de la Reina	15,8	21,5	23,4	36,4	8,9	48,4
Toledo	12,4	27,7	33,1	123,4	19,7	167,3
Total coronas	58,7	101,3	125,1	72,5	23,6	113,2

Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC 2006. Elaboración propia.

El crecimiento ha sido menor en Talavera (48,4%), aunque en valores absolutos presenta una considerable superficie construida en esta tipología (23,4 Km², frente a los 14,9 Km² de Albacete, los 16 Km² de Ciudad Real-Puertollano, o los 3,7 Km² de Cuenca).

En lo que se refiere al cambio en la importancia territorial de las categorías de tejido urbano continuo y discontinuo a lo largo del periodo estudiado, del análisis de los datos obtenidos se desprende que los caracteres generales observados a escala provincial se ven intensificados en las coronas (tabla 4).

En 2006 todas las coronas urbanas reparten equitativamente la importancia de las dos categorías. De especial relevancia es el caso del área de influencia de Guadalajara, que ha transformado su modelo de ocupación territorial, seguramente inducido por el crecimiento de Madrid más que por dinámicas endógenas. Ha pasado de un 58,4% de tejido urbano continuo y un 41,6% de discontinuo, a un nuevo esquema, en menos de 20 años, en el que la relación ahora es de un 70-30 a favor del suelo urbano discontinuo. Este mismo modelo de crecimiento se observa en Toledo, pero de manera más acentuada (en 1987 existía un 73,2% de suelo urbano continuo y un 26,8% de discontinuo, mientras que en 2006 tienen la misma extensión ambas formas de ocupación del suelo. En Talavera también domina el

urbano discontinuo por 10 puntos de diferencia, aunque en este caso no se han producido diferencias considerables en el tiempo. En la corona de Albacete también es significativo el cambio experimentado desde un 60-40 a un leve dominio de la categoría discontinua.

Tabla 4. Reparto porcentual de la superficie de suelo urbano por coronas (1987-2000-2006)

Coronas (30 km)	1987	2000	2006
Tejido urbano continuo	60,0	51,2	46,6
Tejido urbano discontinuo	40,0	48,8	53,4
ALBACETE	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	80,7	72,4	66,9
Tejido urbano discontinuo	19,3	27,6	33,1
CIUDAD REAL-PUERTOLLANO	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	74,5	70,8	61,1
Tejido urbano discontinuo	25,5	29,2	38,9
CUENCA	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	58,4	41,1	32,2
Tejido urbano discontinuo	41,6	58,9	67,8
GUADALAJARA	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	53,9	46,7	44,4
Tejido urbano discontinuo	46,1	53,3	55,6
TALAVERA DE LA REINA	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	73,2	55,4	50,9
Tejido urbano discontinuo	26,8	44,6	49,1
TOLEDO	100,0	100,0	100,0
Tejido urbano continuo	67,1	54,6	49,0
Tejido urbano discontinuo	32,9	45,4	51,0
Total coronas	100,0	100,0	100,0

Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC 2006. Elaboración propia.

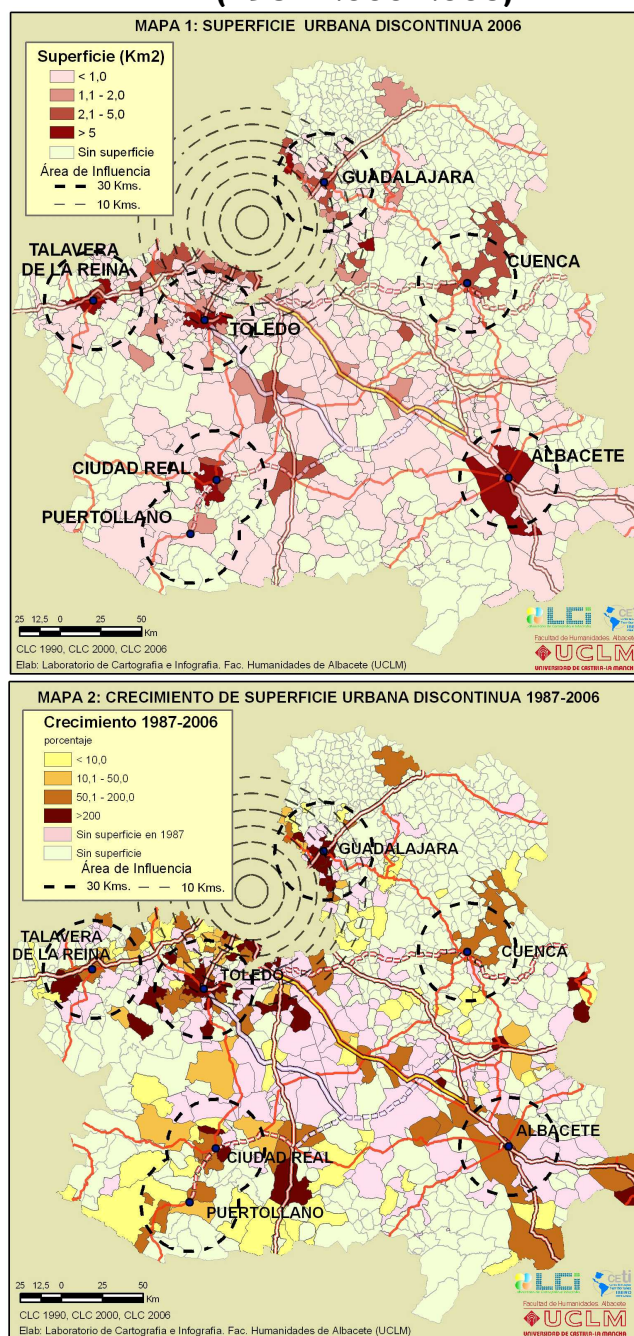
4.3. Las transformaciones a escala municipal

A nivel municipal, las diferencias son más evidentes y los ámbitos precisos de la conformación de la ciudad difusa aparecen mejor definidos. El aumento del tejido urbano continuo ha sido escaso en las ciudades centrales si lo comparamos con sus crecimientos en suelo urbano discontinuo. Hay algunos municipios próximos a las respectivas capitales de provincia que han tenido crecimientos superiores al 50%. Destaca en Guadalajara, Torrejón del Rey; en Toledo, Pelahustán o el Viso de San Juan; y en Ciudad Real, Carrión de Calatrava y Alcolea de Calatrava.

El crecimiento de la categoría de suelo urbano discontinuo es especialmente significativo en algunos municipios. Son los casos de El Casar (7,12) e Illana (4,24) en el entorno de Guadalajara; y Villar de Cañas, que supera a Cuenca. Interesante también es el comportamiento de la zona de Talavera de la Reina y el corredor que sigue aguas arriba el río Alberche. Estos pueblos cuentan con un gran número de urbanizaciones (destacan Escalona, Pepino y especialmente San Román de los Montes que llega a

tener más superficie que la propia Talavera de la Reina; están entre los 15 primeros municipios con más superficie en suelo urbano discontinuo). En este selecto grupo de municipios también está Ciudad Real con un importante crecimiento; no así Puertollano, que ocupa el puesto 77, con 0,7 Km².

Figura 2. Sup. urbana discontinua en Castilla-La Mancha (1987-2000-2006)



Fuente: CLC1990, CLC2000, CLC2000



De gran interés es también observar los cambios en la escala temporal. En el periodo analizado se ha desarrollado la expansión de la ciudad difusa en los municipios colindantes a las ciudades de Toledo (comarca de la Sagra) y Guadalajara (corredor del Henares). Destacan los desmedidos crecimientos porcentuales y de la superficie ocupada, en municipios como Cabanillas del Campo, Alovera, Galápagos y Azuqueca de Henares, que han pasado de ocupar menos de 20 Ha a pasar a 2 km². En el caso de la zona de la Sagra, Seseña es otro caso especial, y muy significativo ha sido también el mismo fenómeno en Esquivias y Burguillo de Toledo (ver figura 2).

En líneas generales, y especialmente en el corredor del Henares, ha habido un desarrollo más temprano del proceso (1987-2000). Es de destacar el espectacular crecimiento de Seseña a partir del año 2000, asociado a una singular iniciativa inmobiliaria de fuerte repercusión en los medios, y que responden a dinámicas de Madrid. En el entorno de las otras capitales destaca Miguelurra, que prácticamente se ha conurbado con la vecina Ciudad Real.

5. Conclusiones

Desde el punto de vista metodológico el análisis multitemporal de procesos urbanos mediante Corine permite conocer las transformaciones territoriales operadas en el entorno de las ciudades medias, aunque con limitaciones, ya que no se puede obtener información para unidades residenciales de reducida superficie.

A partir de la información generada es posible hacer un seguimiento del alcance y modelos de ocupación territorial de la conformación de la ciudad difusa en las últimas dos décadas en el entorno de las ciudades medias castellano manchegas. El proceso de cambio se revela especialmente significativo en los casos de Guadalajara y Toledo. También se aprecian un crecimiento importante en algunos de los municipios limítrofes con la Comunidad de Madrid. El crecimiento territorial viene asociado casi exclusivamente a la tipología edificatoria discontinua, aumentando la dispersión de las formas urbanas en el territorio con crecimientos notables en zonas próximas a ciudades medias, en muchos casos sin que proceda de una tradición urbana previa.

Bibliografía

ARMESTO, X.A.; GARCÍA COLL, A.; SÁNCHEZ, D. (2005): “Nuevos espacios residenciales en la Cataluña rural”. *XIX Congreso de Geógrafos Españoles: espacios públicos, espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Santander. Octubre de 2005. Edición CD.

BELLET, C. (2007): “Los nuevos espacios residenciales. Estructura y paisaje”. En AGE: *Espacios públicos, espacios privados. Un debate sobre el territorio*. AGE, UC, Gobierno de Cantabria. Bilbao.

BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial. Madrid.



BRANDIS, D. (2007): “Los espacios residenciales españoles en el cambio de siglo”. En AGE: *Espacios públicos, espacios privados. Un debate sobre el territorio*. AGE, UC, Gobierno de Cantabria. Bilbao.

CALDERÓN CALDERÓN, B. (2004): “La ciudad del todo urbanizable: estrategias del sector inmobiliario y nuevas e insostenibles formas de urbanización”. *Ciudades*, nº 8. Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Valladolid, p. 135-155.

CEBRIÁN ABELLÁN, F. (2007): “Ciudades con límites y ciudades sin límites. Manifestaciones de la ciudad difusa en Castilla-La Mancha”. *Boletín de la AGE*, vol 43, p. 221-240.

CEBRIÁN ABELLÁN, F.; GARCÍA GONZÁLEZ, J.A.; PANADERO MOYA, M. (2008): “Los territorios de la suburbanización en Castilla-La Mancha. Análisis a escala municipal”. *Ciudades, culturas y fronteras en un mundo en cambio. IX Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana*. Sevilla, Junio 2008.

DÍAZ RODRÍGUEZ, C. (2003): “La vivienda en España. Reflexiones sobre un desencuentro”. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol VII, nº 146 (095), 1 agosto de 2003.

FERRÁS, C. (2007): “El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico”. *Revista EURE*, Vol XXXIII, nº 98. Santiago de Chile, 2007, p. 5-25.

GANAU, J.; VILAGRASA, J. (2003): “Ciudades medias en España: posición en la red urbana y procesos urbanos recientes”. En CAPEL, H: *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Mediterráneo Económico, nº 3. Instituto Cajamar, Almería.

INDOVINA, F.; (1998): “Algunes consideracions sobre la “ciutat difusa”. Documents d'Anàlisi Geogràfica, nº 33, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona. pp. 21-32.

LÓPEZ DE LUCIO, R. (1993): “Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX. Universidad de Valencia. Valencia.

MALLARACH, J.; VILAGRASA, J. (2002): “Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas”. *Revista Eria*, nº 57, pp 57-70.

MONCLÚS, J. (1998): *La ciudad dispersa. Urbanismo, ciudad, historia*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Barcelona. Pp 5-15.

NEL-LO, O. (2004): “Contra la dispersión, intensidad. Contra la segregación, ciudad”. En Romero, J. y Farinós, J. (eds.): *Ordenación del territorio y desarrollo territorial*. Asturias. Ediciones Trea. Pp. 261-285.

OTERO, R.; GÓMEZ, S. (2007): “La desconcentración urbana en el sistema territorial de Galicia: un enfoque conceptual y empírico”. *Boletín de la AGE*, nº 44, pp 259-277.

PORTAS, N. (2003): “De una ciudad a otra: perspectivas periféricas”. En Marcos Ramos, A. (2004): *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Ediciones U.P.C., Barcelona.



RUEDA, S. (2001): “Modelos de ciudad más sostenible. Estrategias para competir”. En Arraiz García, M. (Edit.): *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*. ICARO, Colegio Arquitectos de Valencia. Valencia.

SERRANO, J.M^a.;(2004) (a): “Expansión del parque inmobiliario en España. Algunas reflexiones desde la perspectiva territorial”. *Boletín de Información Comercial Española*, nº 2.798, Ministerio de Economía, Madrid, pp 11-30.

TORT, J (2002): “Algunas notas sobre la urbanización contemporánea del medio rural en Cataluña”. *Los espacios rurales y mañana. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*. Santander, AGE/Universidad de Cantabria, pp. 479-487.

VALENZUELA, M.; SALOM, J. (2008): “Los procesos de urbanización en España. Nuevos factores, nuevas tendencias”. En *España y el Mediterráneo. Una reflexión desde la Geografía Española. Comité Español de la Unión Geográfica Internacional*. Aportación española al XXXI Congreso de la UGI. Túnez. RSG/AGE, Ministerio de Fomento. Madrid.